

El estatus teórico-metodológico de la noción de tiempo en la propuesta de Norbert Elias

Lic. Adriana Chazarreta

CONICET- UNGS. Doctoranda en Ciencias Sociales, UNGS-IDES.

Mail: aschazar@ungs.edu.ar

Introducción

El objetivo del siguiente trabajo es reflexionar sobre el estatus teórico metodológico de la noción de tiempo en la producción teórica¹ de Norbert Elias. Para ello, se examina el tratamiento que hace el autor sobre la temática, intentando mostrar: el papel central que ocupa en su esquema sociológico, la relevancia de considerar la cuestión del tiempo en cualquier investigación y la productividad de los enfoques que se pueden vislumbrar a partir de su análisis.

Se considera que la noción de tiempo adquiere tres dimensiones en la teoría y metodología de Elias: en primer lugar, una dimensión de tiempo como eje teórico-conceptual, el cual le permite explicar el desarrollo de las estructuras; en segundo lugar, el tiempo como un tema de investigación en sí mismo, ya que al ser un aspecto del proceso de la civilización, se lo puede estudiar a partir de las transformaciones que ha sufrido hasta llegar a ser en la sociedad industrial una pauta de autoacción; y por último, el tiempo como variable explicativa a partir de un hallazgo empírico, al estudiar los diferenciales de poder que se producen en una figuración del tipo establecidos y marginados. Vale aclarar que estas tres dimensiones se separan sólo

en términos analíticos, sin olvidar que se encuentran totalmente interrelacionadas.

A continuación se abordará cada una de las dimensiones del tiempo a partir de los escritos de Norbert Elias y se intentará explicitar la interrelación que se produce entre ellas.

El tiempo como eje teórico-conceptual

En este caso el tiempo le sirve a Elias para proponer desde una "sociología del desarrollo" la perspectiva de largo plazo para el abordaje de los problemas sociológicos y diferenciarse de la "sociología de la situación" que se ocupa de situaciones concretas y coyunturales de la sociedad y por tanto, del corto plazo.

Elias sostiene que el núcleo de la tarea sociológica es la explicación de procesos de largo alcance; lo cual permite una mejor comprensión de la estructura de tales procesos y el surgimiento de conocimientos sociológicos que sean lo bastante objetivos para servir a la solución de los problemas sociales. Esto implica emanciparse del predominio de los ideales y credos sociológicos en la tarea de la investigación, los cuales introducen ideas preconcebidas, acomodando la solución de los problemas a los deseos propios (Elias, 1987: 21).

¹ El análisis se basa en los textos *El proceso de la civilización*, *Sobre el tiempo* y "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados".

Así, Elias se va a ocupar de los procesos referidos a las transformaciones de las estructuras tanto sociales (composiciones que constituyen muchos individuos interdependientes) como de las estructuras de la personalidad (estructuras psicológicas individuales); siendo estas estructuras mutables y aspectos interdependientes del desarrollo a largo plazo. Vale aclarar que introduce, respecto a las estructuras sociales, el concepto de "figuración" para representar los diferentes aspectos sociales que crean los individuos con sus interacciones en todos los ámbitos que forman una sociedad; incluyendo las tensiones entre las diferentes posiciones de los individuos y de los grupos. Con este concepto, lo que quiere clarificar es que la "...'sociedad' no es una abstracción de las peculiaridades de unos individuos sin sociedad, ni un 'sistema' o una 'totalidad' más allá de los individuos, sino que es, más bien, el mismo entramado de interdependencias constituido por los individuos" (Elias, 1987: 45).

Como ya se mencionó anteriormente, Elias se diferencia de la "sociología de la situación" prevaleciente en el siglo XX, que se concentra sobre problemas referidos a una circunstancia concreta de las sociedades, y por tanto, de corto plazo; investigando datos sociales a los que imagina haciendo referencia a una situación normal de reposo y de equilibrio continuo. Además, desde esta visión se ha consolidado una serie de argumentos convencionales en contra de las teorías sociológicas que se ocupan de procesos sociales a largo plazo y en especial, en contra del concepto de evolución social.

Lo que explica Elias es que se rechaza en el siglo XX la versión ideológica dominante en el siglo XIX del aspecto evolutivo de las sociedades, en función de otros ideales propios posteriores. En los modelos sociológicos evolutivos del siglo XIX los deseos de desarrollo hacia lo mejor y de progreso social, se presentaban como hechos objetivos, mezclados con observaciones científicas. En cambio, en el siglo XX, los modelos sociológicos de un "sistema social" presentan como un hecho

objetivo mezclado con observaciones científicas los deseos de una integración armónica e invariable de todas las partes de la nación. "En el primer caso, lo que se idealiza es el futuro; en el segundo, el presente, el ordenamiento nacional- estatal existente aquí y ahora" (Elias, 1987: 29).

Así para Elias se confunde pensamiento objetivo con pensamiento ideológico, al asociar toda la esfera de problemas de los procesos sociales a largo plazo (en especial los evolutivos) con la idea de que la evolución social es siempre, de modo automático, una transformación en dirección del progreso y de lo mejor. Por lo cual desde la ideología del siglo XX, se cuestiona no solamente los elementos ideológicos del concepto sociológico de la evolución del siglo XIX, sino el concepto mismo de evolución y el hecho de ocuparse de problemas evolutivo-sociales a largo plazo, y de la sociogénesis y la psicogénesis en general (Elias, 1987: 29).

En contraposición con esa postura, el sociólogo analizado propone una "sociología de la evolución", en donde se considera a la evolución social general como un cambio de composición que, considerado a largo plazo, en sus movimientos progresivos y regresivos, mantiene siempre una única dirección a lo largo de muchas generaciones, lo cual se encarga de representar explícitamente en el estudio acerca del proceso de la civilización. Además propone un tipo de investigación psicogenética orientada a la comprensión del ámbito de conflicto y de aplicación de las energías psíquicas individuales (estructura y morfología del autocontrol instintivo y del consciente); y una investigación sociogenética, de la estructura general tanto de un ámbito social concreto como del orden histórico en el que aquel se transforma (Elias, 1987: 496).

Elias no sólo quiere alejarse de la "sociología de la situación", sino también del abordaje que hacen los historiadores de los hechos del pasado, lo cual es una historia de corto alcance. Estos historiadores se preocupan por la científicidad a través de la fiabilidad y la presentación detallada del pasado, a partir de múltiples fuentes, lo cual conlleva un progreso respecto a historiografías de épocas anteriores; pero también implica

una atención limitada "...a períodos históricos relativamente breves. Y sólo en ellos puede un historiador pretender ser un especialista. (...) Su ideal de conocimiento científico se expresa en una visión del pasado que queda seleccionado en periodos manejables, según el criterio marcado por la pauta del trabajo historiográfico" (Elias, 1997: 205). Además, para Elias, esos hechos históricos se relacionan a través de una descripción narrativa, donde prima un carácter imaginativo, con lo cual los historiadores utilizan "...las descripciones del pasado como un medio para participar en las luchas ideológicas de su época" (Elias, 1997: 206).

Por tanto, esta reconstrucción del pasado carece de un cuadro de referencia unitaria y global que posibilite "...determinar las diferencias en el nivel de desarrollo de diversos períodos y las transformaciones de largo alcance dentro de un período, y realizar las comparaciones oportunas" (Elias, 1997: 206). Pasar del método histórico al de la sociología de la evolución de las sociedades humanas requiere pasar a un nivel superior de distanciamiento y con una perspectiva de modelos de desarrollo de largo alcance. Pero este conocimiento del pasado humano como desarrollo necesita del material documental proporcionado por los historiadores, lo cual implica romper con los límites que comúnmente estrechan el campo de atención y la competencia de los mismos (Elias, 1987: 207).

Investigaciones cuyos problemas sociológicos son abordados como procesos sociales a largo plazo

A continuación se intentará explicar brevemente cómo Elias aplica su propuesta teórico-conceptual de la perspectiva de largo plazo enmarcada bajo una "sociología del desarrollo y de la evolución" para analizar determinados temas en investigaciones concretas. Los trabajos del autor que se tratan son *El proceso de la civilización*, *Sobre el tiempo* y "Ensayo teórico entre establecidos y marginados".

• El proceso de la civilización

El estudio sobre el proceso de la civilización sólo se puede explicar si se aborda como un proceso de larga duración, ya que se centra en el cambio estructural de los seres humanos en la dirección de una mayor consolidación y diferenciación de sus controles emotivos, de sus experiencias y de su comportamiento. Para ello, lleva a cabo una investigación tanto sociogenética como psicogenética, ya que con la transformación de la estructura del entramado social en una determinada fase (centralización creciente de los ámbitos de dominación y mayor especialización, e integración más sólida de las personas) va transformándose también la estructura de las funciones sociales y psíquicas hacia una mayor racionalización.

El proceso civilizatorio supone una transformación del comportamiento y de la sensibilidad humanos en una dirección determinada, aunque se produce sin un plan previo. Por tanto, "...se mantiene ciegamente en marcha por medio de la dinámica propia de una red de relaciones, por medio de cambios específicos en la forma en que los hombres están acostumbrados a vivir" (Elias, 1987: 451). Así, la orientación de la "...transformación del comportamiento en el sentido de una regulación cada vez más diferenciada del conjunto del aparato psíquico, está determinada por la orientación de la diferenciación social, por la progresiva división de funciones y la ampliación de las cadenas de interdependencias en las que está imbricado directa o indirectamente todo movimiento, y por tanto toda manifestación del hombre aislado" (Elias, 1987: 452).

En lugar de la imagen del ser humano como una "personalidad cerrada" por naturaleza, donde se cosifica el aparato individual de autocontrol y se excluye a los impulsos afectivos individuales del aparato motor, Elias considera al ser humano como una "personalidad abierta" que en sus relaciones con los otros seres humanos posee un grado superior o inferior de autonomía relativa, pero nunca tiene una autonomía total y absoluta. "Los seres humanos tienen un mayor o menor grado de dependencia recíproca, primero por naturaleza y luego por

el aprendizaje social, por la educación y por la socialización a través de necesidades de origen social..." (Elias, 1987: 44). Esto es lo que le permite entender al autor "cómo es posible un proceso civilizatorio que abarca a muchas generaciones de seres humanos, en cuyo curso cambia la estructura de la personalidad de los hombres, sin que cambie su naturaleza" (Elias, 1987: 43). Este cambio de la estructura de la personalidad tiene que ver con que (y es justamente lo que va a intentar explicar) a partir de la baja Edad Media y del Renacimiento temprano se dé un aumento especialmente fuerte del autocontrol individual, como mecanismo automático, independiente del control externo.

Es importante agregar que este aumento de control emocional desarrollado en la sociedad y la capacidad superior de autocontrol, se hizo necesario especialmente cuando se produce la transición desde una cosmovisión geocéntrica, basada en creencias tradicionales, a otra heliocéntrica, legitimada por la investigación científica; ya que el cambio en la cosmovisión alteró la posición de los hombres que pasaron de ser el centro del universo a habitar en uno de los planetas que giran en torno a ese centro (Elias, 1987: 39). Así en la época de la "Edad Moderna", los seres humanos alcanzan una etapa de autodistanciamiento que les permite comprender el acontecer natural como una correlación con leyes propias de un modo completamente mecánico o causal; lo cual sólo tendrá sentido cuando el hombre gracias a su conocimiento objetivo, esté en situación de controlarlo y de darle un sentido y una finalidad.

Elias en *El proceso de la civilización* se enfoca en una de las manifestaciones centrales de la evolución social, "...una ola secular de integración progresiva, un proceso de construcción del Estado, con el proceso complementario de una diferenciación también progresiva..." (Elias, 1987: 12). El abordaje es procesual tanto empírica como teóricamente. El punto de arranque desde el que parte es una configuración constituida por muchas

pequeñas unidades sociales que se encuentran en libre competencia.

En la sociedad feudal, de las luchas de competencia y de exclusión de los pequeños señoríos (pequeños centros de dominación política que, a su vez, surgieron de luchas de exclusión entre unidades aún menores), sobresalieron paulatinamente algunos vencedores hasta que resultó vencedora absoluta una de las unidades en lucha; que se convirtió en centro de integración de una unidad de dominación mayor. Ésta constituyó el núcleo monopolista de una organización estatal en cuyo marco muchas de las zonas o grupos humanos se integraron en un entramado más o menos unitario, más o menos denso y de mayor extensión (Elias, 1987: 521).

En la sociedad guerrera el peligro principal y el temor que consolidaba las costumbres era la amenaza física e inmediata del exterior. En cambio, la organización monopolista de la violencia física no solamente coacciona al individuo mediante una amenaza inmediata, sino que ejerce una coacción o presión permanente mediatizada de muchas maneras y, en gran medida, calculable. Por tanto, "...la coacción real es una coacción que ejerce el individuo sobre sí mismo en razón de su preconocimiento de las consecuencias que puede tener su acción final de una larga serie de pasos en una secuencia..." (Elias, 1987: 457), así el aparato de control y vigilancia en la sociedad se corresponde con el aparato de control que se constituye en el espíritu del individuo.

Estos procesos civilizatorios individuales y sociales se dan donde, por la misma presión de la competencia, la división de funciones hace posible y necesaria la dependencia mutua de grandes concentraciones humanas, y "...donde un monopolio de la violencia física hace posible y necesaria una cooperación desapasionada entre los hombres; se producen, por lo tanto, donde se establecen funciones que requieren una previsión y reflexión continuas sobre las acciones y las intenciones de los demás, a lo largo de prolongadas cadenas intencionales" (Elias, 1987: 463).

Al principio, son sólo ciertas funciones de las clases superiores y medias las que

requieren una autodisciplina activa, pero a medida que se complejiza la división del trabajo, las sociedades dependen de que también las clases bajas regulen su comportamiento y su actividad en función de interrelaciones a más largo plazo. Así, "los contrastes de comportamiento entre los respectivos grupos superiores e inferiores disminuyen con la expansión de la civilización, al tiempo que aumentan las variaciones o los matices del comportamiento civilizado" (Elias, 1987:470). Al observar estos procesos a lo largo de los siglos, puede verse una tendencia a la igualación de las pautas de vida y de comportamiento, pero no es una trayectoria rectilínea.

De esta forma, con el abordaje que realiza del desarrollo de las estructuras sociales, se aleja de teóricos como Parsons, quien reduce las distintas peculiaridades de las diversas sociedades a la condición de situaciones a través de construcciones conceptuales estáticas (pares de contraposiciones de las *pattern variables*). Para Elias, con la construcción teórica parsoniana "...desaparece la riqueza de matices y la transformación estructural en la dirección de un control emotivo mayor y más proporcionado..." (Elias, 1987: 14) que se observa en la realidad; así como tampoco le permite cuestionarse "...cómo y por qué esa sociedad muy desarrollada ha llegado a tal estadio de diferenciación" (Elias, 1987: 17).

- **Sobre el tiempo**

En este libro Elias se propone realizar un estudio del tiempo en la perspectiva de la "sociología del desarrollo", lo que implica determinar la orientación general de un proceso de largo alcance. "Fue necesario analizar la función universal de la determinación del tiempo, para conocer de este modo qué aspectos de sociedades anteriores y posteriores había que comparar para descubrir la orientación general de la determinación del tiempo, como actividad, institución y experiencia" (Elias, 1997: 208).

Para él, el desarrollo de la determinación humana del tiempo constituye un ejemplo que enseña que la solución no

proyectada de un problema del ser humano puede desencadenar dificultades no resueltas, sin que haya que desvalorizar necesariamente los progresos antes alcanzados. "La presión del tiempo en su forma actual crea, como aspecto de un modelo civilizatorio, problemas que esperan todavía solución y que con probabilidad habrán de conducir a desarrollos ulteriores" (Elias, 1997: 216). Así Elias se contrapone nuevamente a la visión de la historia predominante que capta al pasado a través de hechos discontinuos y como una conjunción de períodos inconexos, sin considerar las evoluciones largas que sobrepasan a períodos establecidos.

Para Elias una muestra de esos procesos de largo alcance es el desarrollo del calendario europeo. En épocas anteriores los hombres utilizaban un calendario antiguo el cual tenía dificultades, por lo cual realizaban reformas que generaban "...nuevos problemas, al cabo del siguiente milenio y requería una nueva reforma, hasta que finalmente el calendario adquirió tal perfección, tal adecuación a sus funciones sociales, que la mayor parte de los problemas del calendario de tiempos anteriores desaparecieron" (Elias, 1997: 211). Pero la orientación no siempre es progresiva, en algunos momentos puede ser regresiva, por lo cual "...el desarrollo es el proceso en cuyo transcurso, los grupos humanos se acercan o alejan paso a paso, y muchas veces sin enterarse, de la solución de un problema" (Elias, 1997: 215). Los desarrollos sociales llegan a un punto final cuando el origen de un problema ha sido resuelto más o menos, como sería en el caso de la determinación humana del tiempo.

Además, se debe considerar que como todos los problemas sociales están interrelacionados entre sí, los estudios sobre una línea única (como por ejemplo el desarrollo del calendario) son provisionales. Aunque esto no implica que no sean fiables, ya que "muestran qué y por qué las transformaciones no planeadas llevan cierta dirección..." (Elias, 1997: 216).

Por último, en *Sobre el tiempo* el análisis del proceso social de la determinación del tiempo le sirve para derivar a través de material empírico y de las comparaciones entre las distintas fases del desarrollo social, un modelo teórico y una representación

simbólica comprobable del proceso de desarrollo, lo cual hubiera sido inaccesible desde una perspectiva histórica no comparativa ni evolutiva.

- ***Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados***

En este ensayo Elias analiza la figuración del tipo establecidos-marginados. Una vez que identifica a la distribución de oportunidades de poder como el problema central de las tensiones y conflictos entre establecidos y marginados, señala que las explicaciones a las cuales se suele recurrir para los diferenciales de poder en este caso no funcionan. Esto se debe a que los dos grupos no se diferenciaban en cuanto a su clase social, nacionalidad, procedencia étnica o racial, adscripción religiosa o nivel de educación; sino que la diferencia principal entre los dos grupos era: que uno era un grupo de antiguos residentes establecidos en la vecindad hacía dos o tres generaciones, mientras el otro era de recién llegados.

De esta forma, va a destacar "...la importancia de la dimensión temporal o, en otras palabras, el papel decisivo que como determinante de la estructura y de los rasgos específicos de un grupo desempeña el proceso de desarrollo" (Elias, 1997: 116). Esto es lo que le permite entender la constitución de los grupos y las relaciones recíprocas, los límites grupales que se establecen al hablar de "nosotros" y la exclusión de los otros como pertenecientes a otro grupo, enmarcado en "ellos".

La intervención de la variable tiempo, sólo es posible comprenderla si el análisis de la figuración de establecidos y marginados se realiza en términos procesuales, respecto a la conformación de los grupos y a la relación entre ellos, abarcando no sólo la relación que se establece en el momento actual (presente), sino también el pasado y el futuro.

Por tanto, la dimensión diacrónica es lo que permite visualizar que el grupo establecido se conformaba de familias antiguas que "...habían vivido un proceso de grupo que, viniendo del pasado y

atravesando el presente se proyectaba hacia el futuro proporcionándoles un tesoro de recuerdos comunes, simpatías y antipatías (Elias, 1998: 117). Pasado común; que los recién llegados no tenían. Esta diferencia fue muy significativa, tanto para la constitución de cada uno de los grupos como para sus relaciones recíprocas.

El tiempo como objeto de estudio: un aspecto del proceso de la civilización

En el libro *Sobre el tiempo* Elias considera al tiempo como tema de estudio, preguntándose por las transformaciones que se han producido en la determinación del tiempo y por qué los hombres necesitan determinar el tiempo.

Elias parte de que su investigación se inserta dentro de "...una teoría sociológica del saber y del conocer que no presenta al individuo como sujeto del saber, sino a las generaciones humanas o, si se prefiere, a la humanidad que va desarrollándose" (Elias, 1998: 40). Lo cual le permite visualizar las transformaciones de la estructura y la forma de los símbolos humanos de orientación. Así, uno de los principales interrogantes que se va a hacer el autor es cómo, a partir de medios conceptuales de orientación, situados en un plano de síntesis relativamente bajo, llegan los hombres a elaborar instrumentos de orientación, ubicados en un plano de síntesis superior (Elias, 1998: 12). La relación que se hace entre acontecimientos en curso requiere una cierta elaboración de percepciones que hacen los hombres con ciertos conocimientos. Lo cual "queda expresada en un símbolo social comunicable: el concepto tiempo que en una sociedad determinada y con la ayuda de un modelo sensible formado por sonidos (*distinto en las diferentes sociedades*), puede comunicar entre los hombres la imagen mnemotécnica, experimentable, aunque no perceptible de los sentidos" (Elias, 1998: 20).

La palabra tiempo remite a la puesta en relación de posiciones y períodos de dos o más procesos factuales, que se mueven

continuamente, "es expresión del intento de los hombres por determinar posiciones, duraciones de intervalos, ritmo de las transformaciones, etc., en este devenir con el objeto de servir a su propia orientación" (Elias, 1998: 45); para lo cual necesitan encontrar otro proceso en cuyo transcurso, ciertas pautas de cambio se repitan con cierta regularidad, sin que se impida el que sus transformaciones ocurran, asimismo, de un modo sucesivo e irrepetible (Elias, 1998: 19-20).

Así, para Elias entender el tiempo implica tratar al "hombre en la naturaleza", con lo cual se opone explícitamente a considerar al "hombre" y a la "naturaleza" como hechos separados. "En realidad al operar con el tiempo, siempre están en juego hombres en su entorno, esto es, procesos sociales al mismo tiempo que físicos" (Elias, 1998: 19). El autor se preocupa explícitamente en no caer en las corrientes filosóficas tradicionales del subjetivismo y el objetivismo, del nominalismo y del realismo que pretenden explicar la ontología del tiempo.

Los individuos utilizan los relojes para orientarse en la sucesión de los procesos sociales y naturales en que se hallan inmersos. Así, por medio de los relojes, los hombres regulan la conducta, "...coordinándola con la de los demás y con los procesos naturales..." (Elias, 1998: 12). Pero el reloj no es el tiempo, el reloj es un proceso físico que adquiere el carácter de medida del tiempo, cuando posee la característica de ser un símbolo social móvil y por lo cual se inserta en el circuito de comunicación de las sociedades humanas.

"En su actual estadio de desarrollo, el tiempo es, como se ve, una síntesis simbólica de alto nivel, con cuyo auxilio pueden relacionarse posiciones en la sucesión de fenómenos físicos naturales, del acontecer social y de la vida individual" (Elias, 1998: 26). Antes de que los hombres fueran capaces de la elaboración simbólica para representaciones complejas, específicamente, de la armonización en la forma de tiempo del calendario entre los procesos naturales y las exigencias derivadas de los procesos sociales, fue necesario un largo desarrollo, un milenio.

Así, como la elaboración simbólica del tiempo es necesaria para la regulación de la conducta del individuo y especialmente, para la coordinación con los demás hombres, se puede definir al tiempo como un aspecto del proceso de la civilización y por tanto del proceso de desarrollo de las estructuras social e individual. "La transformación de la coacción externa de la institución social del tiempo en una pauta de autoacción que abarca toda la existencia del individuo, es un ejemplo gráfico de la manera en que un proceso civilizador contribuye a modelar una actitud social que forma parte integrante de la estructura de la personalidad del individuo" (Elias, 1998: 21). El individuo aprende desde su infancia tanto el concepto de tiempo como la institución social del tiempo que están unidos en forma indisoluble.

Es importante remarcar que el tiempo no sólo tiene la función de orientar al hombre, sino que también posee otra función que consiste en regular la conducta y la sensibilidad humanas. En relación con una tendencia a diferenciaciones e integraciones mayores, en muchas sociedades modernas se ha extendido una autorregulación muy diferenciada del individuo respecto del tiempo y una elevada sensibilidad individual frente al tiempo. La coacción que el tiempo ejerce desde fuera (a través de relojes, calendarios u horarios de trenes), muestra las propiedades que provocan las coacciones que se impone a sí mismo el individuo. La presión de dichas coacciones es relativamente equilibrada y pacífica, pero omnipresente e inevitable (Elias, 1998: 32).

Lo que cambia entre sociedades más primitivas y más desarrolladas es la relación entre coacciones externas e internas, y el modelo de autodisciplina y el tipo de su implantación. Las autoacciones en sociedades primitivas se caracterizaban por ser desiguales y discontinuas, ya que en ocasiones se formaliza y se procede con mucha cautela; mientras que en otras los afectos se manifiestan de manera desenfrenada e informal. Además, la conducta y sensibilidad de los individuos se establece por la creencia en que los espíritus mandan todo, lo que les permite a los hombres resistir la inseguridad y la angustia. Las autorregulaciones de estadios posteriores

"...son más moderadas y equilibradas, pero al mismo tiempo más ineluctables. Tal es el caso de las autorregulaciones determinadas por el tiempo, que se extienden con relativa uniformidad a todas las áreas de la vida" (Elias, 1998: 36). Por tanto, en las sociedades más desarrolladas, la coacción social del tiempo, convertida en alto grado en autocoacción, se manifiesta como un tipo paradigmático de coacciones civilizadoras.

El tiempo como hallazgo empírico: variable explicativa de la cohesión social que interviene en los diferenciales de poder

En "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados", Elias analiza una forma de interdependencia específica, la figuración del tipo establecidos-marginados. Para ello, estudia una comunidad suburbana de Winston Parva que se caracterizaba por una profunda división entre dos grupos de residentes: uno que se estableció allí hace bastante tiempo, y el otro que es de conformación más reciente, y sus miembros eran tratados por el grupo ya establecido como marginados. A partir de la utilización de una unidad social pequeña considera que se puede construir un modelo explicativo a pequeña escala de la figuración que se considera universal.

El análisis diacrónico y el proceso de desarrollo de los grupos, así como la interdependencia de los mismos, es lo que le permite a Elias hallar como variable explicativa de la cohesión social al tiempo, aspecto que va a repercutir en los diferenciales de poder. Lo que implica esto, es que el tiempo no sólo es importante para realizar un análisis procesual del desarrollo (como se hizo referencia en la primera dimensión), sino que también adquiere un carácter relevante como variable explicativa de un tipo de figuración específica.

En el caso de estudio, Elias podía observar cómo los miembros de los grupos

más poderosos, creían de sí mismo que eran humanamente mejores que otros, y lograban que la gente menos poderosa se sintiera como si le faltasen valores, como si fuesen humanamente inferior. "La estigmatización como aspecto de una relación entre establecidos y marginados con frecuencia se encuentra relacionada con un tipo específico de fantasías colectivas, desarrolladas por los grupos establecidos. Al mismo tiempo es una justificación de la aversión, del "prejuicio" que sienten sus miembros frente a los del grupo marginado" (Elias, 1998: 111), ya que el estigma social aparece como algo "objetivo", como si la naturaleza o los dioses se lo hubieran implantado a los marginados. Un grupo puede estigmatizar a otro efectivamente sólo mientras esté bien establecido en posiciones de poder de las cuales el grupo estigmatizado se encuentra excluido.

Elias señala que las explicaciones a las cuales se suele recurrir para los diferenciales de poder en este caso no funcionaban. Los dos grupos, no se diferenciaban respecto a clase social, nacionalidad, procedencia étnica o racial, adscripción religiosa o nivel de educación. Considera que detenerse en esas características, lo desviaba del aspecto central de las relaciones que es las diferencias de poder; y lo hacía dirigir la atención hacia aspectos secundarios. Por tanto, lo que le va a interesar desde su enfoque figuracional, en la relación entre grupos entrelazados unos con otros en calidad de establecidos y marginados, es precisamente el tipo de su entrelazamiento y no las características que presentan sus miembros de modo totalmente independiente de éste.

Por tanto, lo que se va a plantear Elias en este tipo de figuración es cómo y por qué "...unos hombres se perciben como partes del mismo grupo y se incluyen unos a otros dentro de los límites grupales que ellos mismos establecen al hablar de "nosotros", mientras excluyen a otros como pertenecientes a otro grupo, al que se refieren colectivamente en términos de "ellos"..." (Elias, 1998: 116). Cuando investiga esta pregunta, descubre que la diferencia principal entre los dos grupos era: que uno era un grupo de antiguos residentes establecidos en el lugar hacía dos o tres generaciones,

mientras el otro era de recién llegados. En términos sociológicos esto equivalía a una marcada diferencia con respecto a su cohesión interna: uno era estrechamente integrado y el otro no lo era. Este hallazgo empírico le permitió visualizar, una vez más, la importancia de la dimensión temporal, es decir, el papel decisivo que como determinante de la estructura y de los rasgos específicos de un grupo desempeña el proceso de desarrollo.

El grupo establecido, además de poseer una cohesión y jerarquía interna, tenía un pasado común; había vivido un proceso de grupo que, viniendo del pasado y atravesando el presente se proyectaba hacia el futuro proporcionándoles un conjunto de recuerdos comunes, simpatías y antipatías. Los recién llegados carecían de este pasado común y de esta proyección grupal de futuro. Con lo cual, esta diferencia fue muy significativa, tanto para la constitución de cada uno de los grupos como para sus relaciones recíprocas.

La conformación del grupo establecido como "nosotros" incide en la relativa autonomía de los individuos, es decir, en la medida de la conducta y en el sentimiento de que la autoestima y conciencia están funcionalmente relacionados con la opinión interna del grupo. Con lo cual, "...la aprobación por parte de la opinión de grupo está condicionada por el cumplimiento de las normas grupales. Cualquier desviación de ellas, en ocasiones incluso la sola sospecha en este sentido, es castigada con la pérdida de poder y con la disminución del estatus de la persona correspondiente" (Elias, 1998: 120). De esta manera, lo que destaca Elias es la vinculación de la autorregulación de la persona a las presiones reguladoras de un grupo "nosotros". En definitiva, se trata de la relación entre regulaciones "psicológicas" y "sociales", una temática central de su estudio sobre el proceso de la civilización, al cual se hizo referencia anteriormente.

Por último, es importante remarcar que en este ensayo "se ve una vez más la necesidad de considerar a los grupos y sus relaciones como procesos en la secuencia temporal" (Elias, 1998: 132).

Reflexiones finales

A partir de la reflexión sobre algunas de las producciones teóricas de Norbert Elias, focalizada en la noción de tiempo y en el papel que cumple dentro de su esquema teórico-metodológico, parece pertinente poder pensarlo a partir de las tres dimensiones de tiempo propuestas.

Su reflexión sobre el tiempo adquiere una importancia central para posicionarse dentro de la tensión entre una "sociología de la situación" o del corto plazo y una sociología de largo alcance que considere tanto al proceso del desarrollo como a la evolución. Desde esta última posición, Elias considera que cualquier investigación que se proponga realmente conocer las estructuras sociales, debe pensar los procesos que se desarrollan en la misma dentro de marcos temporales de largo plazo. Es por ello que aplica a sus investigaciones esa mirada sociológica procesual, ya sea cuando estudia el proceso de la civilización, la determinación del tiempo o el tipo de interrelación que se produce en una figuración del tipo establecidos-marginados.

Las tres dimensiones del tiempo analizadas se encuentran totalmente relacionadas en las obras tratadas de Elias, ya que las transformaciones de la determinación del tiempo es un ejemplo paradigmático del proceso de civilización, el cual es solo posible estudiarlo en el largo plazo. Por lo cual, al centrarse como objeto de estudio en la temática del tiempo y, especialmente, en la determinación del tiempo por el ser humano, eso lo lleva a pensar en términos de institución social y de la relación entre regulación externa o coacción social y autorregulación; y los cambios que se producen en las diferentes sociedades.

Además, el tiempo también es relevante no sólo como visión de proceso de largo plazo o como un aspecto del proceso de la civilización; sino también como variable explicativa de la cohesión de un grupo y de la relación con los "otros" para el caso de la figuración establecidos - marginados, respecto a los diferenciales de poder. Esta relevancia se debe especialmente a que al incidir en la

cohesión social del grupo establecido, dada por haber compartido un pasado que se retrotrae a dos o tres generaciones; genera en los miembros de dicho grupo que sus conductas y sensibilidad individual se rijan, en gran medida, por la opinión y aceptación

de los demás miembros del grupo. De esta forma, se visualiza nuevamente la relación entre lo social y lo individual, o entre los procesos sociales y los procesos individuales y por tanto, una de las preocupaciones centrales de Elias respecto al proceso de civilización.

Bibliografía

Elias, Norbert (1987), *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México.

Elias, Norbert (1997), *Sobre el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México.

Elias, Norbert (1998), "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados", en: *La sociedad de los padres y otros ensayos*, Grupo Editorial Norma, Bogotá.